



Nombre de la Actividad:
SOMOS CRUZ DEL SUR

Objetivo:

Fomentar la reflexión y acción sobre la violencia contra la mujer, promoviendo el respeto, la empatía y el compromiso como agentes de cambio.

Duración:

2 horas

Materiales:

- Carteles o papel grande
- Marcadores de colores
- Velas LED o linternas (una por persona)
- Fichas con datos clave o historias reales (anónimas)
- Cuerda y pinzas para tender ropa
- Notas adhesivas
- Celulares e internet.

Desarrollo:

Previa

Construcción de espacio seguro: se inicia la actividad haciendo mención del objetivo y contextualización de los 16 días de activismo. Además, se les solicita que escriban y compartan en post-it ¿Qué es para los pioneros y pioneras un espacio seguro? Estas frases deben quedar en un lugar visible.

Actividad inicial: El Círculo de la Empatía (15 minutos)

- Forma un círculo y entrega a cada participante una ficha con una breve historia o dato sobre violencia contra la mujer. (Anexo 1)
- Cada joven lee su ficha en voz alta. Luego, discutan cómo se sintieron al escuchar las historias y qué creen que pueden hacer para cambiar esta realidad.
- Preguntas guía: ¿Cómo se sintieron?, ¿Qué harías en su lugar?, ¿Qué consejo le darías?



Actividad 2: Mapa de la Violencia (30 minutos)

- Pioneros y pioneras dibujan un mapa del mundo en un cartel grande para la unidad.
- Se dividirán en cinco comunidades circunstanciales (No importa la cantidad de participantes de cada comunidad, puede incluso ser uno)
- A cada comunidad se le asignara un continente.
- Las comunidades buscaran noticias de su continente, donde se muestre la violencia contra la mujer.
- Elegirán a lo menos tres que les llame la atención.
- Los jóvenes colocan notas adhesivas con datos clave sobre violencia contra la mujer en diferentes regiones del mapa.
- Reflexionen sobre cómo esta problemática es global, pero se vive de formas particulares en cada cultura.
- Preguntas guía: ¿Qué similitudes observan en los casos de violencia contra la mujer en diferentes continentes?, ¿Qué diferencias importantes destacan entre las regiones?

Reflexión Creativa: Llamados a la Acción (30 minutos)

- Para esta sesión, divide nuevamente a la unidad en sus comunidades de origen.
- Cada comunidad crea un cartel con un mensaje positivo o una acción concreta para prevenir la violencia contra la mujer.
- Estos carteles se cuelgan en una cuerda con pinzas para ropa, formando un "Tendedero de Compromisos".
- Idea orientadora: Guiar a una reflexión donde se visualice que la violencia esta presente en todo el mundo, solo que en diferentes formas.



Cierre Simbólico: Luz (30 minutos)

- Reúne a todos los participantes frente al "Tendedero de Compromisos".
- Explica que, así como la Cruz del Sur guía a los navegantes en la oscuridad, los pioneros y pioneras son llamados a ser una luz que oriente hacia un mundo sin violencia contra la mujer.
- Menciona que cada compromiso y reflexión hecha durante la actividad es una estrella que forma parte de esa constelación de cambio.
- Forma un círculo con todos los participantes y entrega a cada uno una estrella pequeña de papel (puede ser dorada o plateada) y un marcador.
- Pide que escriban en la estrella una acción concreta que se comprometan a realizar para prevenir la violencia contra la mujer o promover el respeto y la empatía.
- En el centro del círculo, coloca una cartulina negra o azul oscuro que simbolice el cielo nocturno.
- Cada participante coloca su estrella en la cartulina.
- Mientras colocan su estrella, pueden leer en voz alta su compromiso, reforzando el simbolismo de ser agentes de cambio.
- Coloca una vela o lámpara en el centro de las estrellas. Al encenderla, explica que la luz representa la fuerza colectiva de sus compromisos y cómo juntos pueden iluminar las realidades oscuras de la violencia.

ANEXOS



Valentina, de 15 años, fue víctima de abuso sexual por parte de un familiar en la Región de Los Lagos. Cuando intentó hablar con su madre, le dijeron que "era mejor no contar nada para evitar problemas". Valentina finalmente denunció con el apoyo de una amiga cercana, lo que permitió que el agresor enfrentara la justicia.



Javiera, una niña de 12 años de la Región del Biobío, creció viendo cómo en su familia las mujeres eran las únicas responsables de las tareas domésticas. En su colegio, los profesores daban por sentado que las niñas no eran aptas para deportes ni ciencias. Esto influyó en Javiera, quien llegó a pensar que sus sueños de ser ingeniera eran "demasiado ambiciosos para una mujer".



Daniela, de 27 años, tuvo a su primer hijo en un hospital público de Antofagasta. Durante su cesárea, el personal médico realizó comentarios humillantes sobre su cuerpo y minimizó sus preocupaciones sobre el dolor postoperatorio. Además, le negaron información sobre su recuperación.



Claudia, de 29 años, trabaja como vendedora en una tienda en la Región de Tarapacá. Su pareja, quien no trabaja, controla todo el dinero que ella gana y le prohíbe usarlo sin su aprobación. Cuando Claudia quiso ahorrar para estudiar una carrera técnica, él le dijo que "era una pérdida de tiempo".



Isabel, una mujer mapuche de 40 años de la Región de La Araucanía, soportó años de agresiones físicas por parte de su esposo. Aunque su comunidad la apoyaba en otros aspectos, existía una normalización de este tipo de violencia dentro del hogar.



Fernanda, de 32 años, es una profesional en la Región Metropolitana. Aunque tenía una relación estable a los ojos de los demás, su pareja constantemente la menospreciaba, diciéndole que "sin él no era nadie" y que "su carrera era irrelevante". Cada vez que Fernanda intentaba hablar sobre sus emociones, él la manipulaba, haciéndola sentir culpable por discutir.



Patricia, de 38 años, vivía en la Región de Coquimbo con su pareja, quien la insultaba constantemente, llamándola "inútil" y "estúpida" cada vez que cometía un error en el hogar. En varias ocasiones, los insultos se transformaron en agresiones físicas, pero Patricia temía denunciarlo porque él amenazaba con quitarle a sus hijos. Una vecina, preocupada por la situación, le habló de un centro de apoyo a mujeres en la región.



Catalina, de 16 años, creció en una pequeña localidad de la Región de Los Lagos. Desde niña, escuchaba que su futuro debía ser "encontrar un buen marido y formar una familia". En la televisión, los comerciales y programas reforzaban estereotipos de mujeres como responsables del hogar, mientras los hombres eran retratados como los líderes. En el colegio, los profesores incentivaban a los hombres a estudiar carreras técnicas, mientras a las mujeres se les destinaba a talleres de cocina y costura.

ANEXOS



Antonia, de 30 años, fue a un hospital público en Santiago para el nacimiento de su hijo. Durante el parto, recibió comentarios despectivos por parte del personal médico, como "si disfrutaste para embarazarte, aguanta ahora" y "apúrate, no eres la única en trabajo de parto". Sin su consentimiento, le administraron medicamentos para acelerar el proceso. Antonia salió del hospital sintiéndose humillada y vulnerada.



Rosa, una dueña de casa de 45 años en una zona rural de la Región del Maule, siempre dependió económicamente de su esposo. A pesar de tener habilidades para la costura, él le prohibía trabajar, asegurando que "el hogar es su lugar". Además, controlaba estrictamente el dinero, dándole apenas lo suficiente para cubrir las necesidades básicas del hogar. Rosa nunca pudo ahorrar ni tomar decisiones económicas propias.



Camila, una joven de 20 años de Valparaíso, fue víctima de acoso sexual en su lugar de trabajo. Su jefe la hostigaba con comentarios inapropiados y toques no deseados, justificando su conducta como "bromas". Cuando Camila decidió denunciar, colegas y superiores intentaron silenciarla, argumentando que "estaba exagerando" y que debía cuidar su empleo. A pesar del miedo, Camila llevó su caso a tribunales.